



26

El Rosario – la oración predilecta de María

“¡Oh pecadores, no se desalienten, sino recurran a María en todas sus necesidades! Pidan su auxilio, porque siempre la encontrarán dispuesta a ayudarlos. Es la voluntad de Dios que Ella preste su ayuda en cualquier necesidad”

—San Basilio el Grande

El Rosario en el cuello...

Sacerdotes y fieles del pueblo católico de Honai en Vietnam, me habían afirmado que no huirían ante los tanques triunfantes del régimen comunista ateo que estaban a cinco kilómetros de sus casas. Mujeres, niños y ancianos de esta comunidad valiente y resuelta se habían reunido en oración en las iglesias iluminadas. Los hombres, formados en batallones de auto defensa, el rosario en el cuello y y armados de viejas carabinas, se dejaron exterminar tratando de impedir el acceso de los carros blindados del Vietnam del norte a su parroquia.

El padre Hoang Quynh, cura párroco de Cholon, refugiado del Norte, también me había dicho: "para nosotros, el comunismo es la muerte. En Tonkin tuvimos una pequeña idea de lo que ellos intentan asignarle a la población del Sur. Vejaciones, torturas, prisión, la fe acosada en las ciudades, en el campo, en los corazones, ése era su programa. Miles de tumbas se extienden por la frontera de China al delta del Mekong, la vía dolorosa del catolicismo. Y habrá miles más alrededor de Raigón, de Hue, de Dalat. Es el precio que debemos pagar. Estamos listos. Cada cruz será un testimonio ante los hombres."

Padre J. Sigurd

"Aspectos de Francia" le 15.05.75

“A Dios, que demuestra su poder en nosotros y que puede realizar mucho mas de lo que pedimos o imaginamos, a él la gloria, en la iglesia y en Cristo Jesús, por todas las generaciones y tiempos. Amén.”

(Efesios 3, 20-21)

Un Hijo de Israel se convierte (I)

El 10 noviembre de 1821, nace en Hamburgo Herman Cohen de padres israelitas. Su juventud estuvo llena de las generosidades de la fortuna y del amor de una madre consagrada a un hijo pleno de promesas. En efecto, muy pronto Herman revela talentos de músico y de pianista verdaderamente notables. A la edad de doce años su madre lo lleva a París, donde pasa a ser alumno de Liszt. Pero embriagado por el éxito y por la adulación de quienes le rodeaban, cae en los peores desarreglos del alma y del corazón.

Hasta en 1847, Herman Cohen, músico perdido por la fama, será un pecador que la pasión del juego degrada cada día. Pero, en el mes de mayo de ese mismo año, el joven israelita para hacerle un favor a un amigo, entra en la iglesia de Santa Valeria, con el objeto de dirigir el coro durante la celebración del Santo Sacramento. En el momento de la Bendición, una fuerza desconocida lo obliga a doblegarse. El hecho se repite, entonces, le vino de súbito la idea de convertirse al cristianismo.

Algunos meses más tarde, con motivo de un viaje a Ems, en Alemania, habiendo vencido el temor del qué dirán, decide asistir a una Misa, y en el momento de la Elevación la gracia divina lo invade. El 28 de agosto de ese año es bautizado, en la festividad de San Agustín y para la Natividad de la Santa Virgen, el 08 de septiembre de 1847, recibe la Santa Comunión por primera vez. (Continuará)

Ludwig Windhorst (1812-1891) el gran estadista alemán, fue siempre devoto del Rosario. Un día, algunos amigos que no practicaban la fe quisieron jugarle una broma. Le pidieron que les mostrara sus cuentas del Rosario, las cuales habían sustraído del bolsillo izquierdo de su saco sin que él lo notara. Al no encontrarlas, Windhorst metió su mano en el bolsillo derecho y les ganó la partida. ¡El siempre llevaba consigo un Rosario extra!

El Rosario es a la vez meditación y súplica. La plegaria insistente a la Madre de Dios se apoya en la confianza de que su materna intercesión lo puede todo ante el corazón del Hijo. Ella es «omnipotente por gracia», como, con audaz expresión que debe entenderse bien, dijo en su Súplica a la Virgen el Beato Bartolomé Longo. Basada en el Evangelio, ésta es una certeza que se ha ido consolidando por experiencia propia en el pueblo cristiano. El eminente poeta Dante la interpreta estupendamente, siguiendo a san Bernardo, cuando canta: «Mujer, eres tan grande y tanto vales, que quien desea una gracia y no recurre a ti, quiere que su deseo vuele sin alas». En el Rosario, mientras suplicamos a María, templo del Espíritu Santo (cf. Lc 1, 35), Ella intercede por nosotros ante el Padre que la ha llenado de gracia y ante el Hijo nacido de su seno, rogando con nosotros y por nosotros (Rosarium Virginis Mariae, n° 16)